

María Angeles Eugenio Martínez, *La Ilustración en América (Siglo XVIII). Pelucas y casacas en los trópicos*, México, Rei, 1990, 128 p., ils. (Biblioteca Iberoamericana)

Con motivo de los 500 años del Descubrimiento de América, editorial Rei sacó a la luz una colección de títulos que abarcan diversos aspectos de la historia de Iberoamérica. En los últimos años, el impacto de la Ilustración y de las reformas borbónicas en América ha llamado la atención de varios investigadores. Este estudio de María Angeles Eugenio, más que un análisis exhaustivo, ofrece un panorama general de la situación de España y de sus territorios en América en el Siglo de las Luces.

En los dos primeros capítulos, se analiza la naturaleza de las reformas

implantadas en América, así vemos que España estaba acosada por el contrabando realizado por varias potencias, Francia e Inglaterra a la cabeza, que buscaban conquistar el mercado interno americano y quebrantar el monopolio comercial español. Las constantes guerras internacionales en las que se vio envuelta España la obligaron a iniciar una política de carácter defensivo en sus colonias y a incorporarse muy lentamente al proceso liberalizador comercial que tenía lugar en Europa.

Las corrientes escolásticas no terminaron con el arribo de las ideas ilustradas a España y América, “donde la característica común fue la combinación de fe religiosa y entusiasmo racional propio de las nuevas ideas de ciencia, progreso y razón”. El propósito de las reformas durante el período de Carlos III fue orientar la economía en defensa del monopolio, potenciar el comercio español con Indias y favorecer la producción y el comercio de la metrópoli, por lo que se inició a partir de 1765 un programa de libertad de comercio que en pocos años se amplió a varios puertos. A su vez se fortaleció la protección militar y se buscó un mayor control y efectividad del personal administrativo. Sin embargo, todas estas reformas no acabaron con el contrabando y si aumentaron el descontento hacia una metrópoli que era incapaz de responder a las necesidades de sus colonias.

En los dos siguientes capítulos la autora estudia la situación interna de las colonias cuando se implantaron las reformas. Por un lado, durante el siglo ilustrado hubo un aumento de población, reforzado por una emigración principalmente de gente de la Península y por pequeños núcleos de pobladores canarios y franceses, pero también por la introducción de un gran número de población negra esclava, ya fuera legalmente o por contrabando. A su vez hay una gran alza en la producción minera, sobre todo en Nueva España, y un fuerte desarrollo de las haciendas agropecuarias, prosperidad que contrasta con el estancamiento de la industria, salvo la manufacturera que debido a la competencia europea declinó pronto, y con las pocas mejoras tecnológicas introducidas.

Por otro lado, encontramos una sociedad perfectamente estratificada y jerarquizada, donde cada grupo —peninsulares, criollos, indígenas, negros y castas tenía una función social definida según su raza y su riqueza. Cada grupo social, y los criollos en especial, había acumulado, a su manera, recelos contra el gobierno; así, las voces calladas durante varios siglos se dejaron escuchar poco después de instauradas las reformas. La Ilustración llegó a América con tendencia impositiva por parte de España, pero a los americanos les señaló los caminos de la emancipación.

En suma, si se desea tener una idea general sobre las reformas

borbónicas y de los efectos que éstas tuvieron sobre el ámbito americano, este estudio resulta una buena síntesis. Como casi todos los títulos de esta colección, el libro cuenta con una cronología y variadas ilustraciones a color que acompañan a los textos.

LAURA OLIVIA MACHUCA GALLEGOS